



21 de diciembre
de 2019

Una visita de vida o muerte

«Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. [...] María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano».

(Juan 11: 21-32)

EN UNA OCASIÓN lancé un desafío a una de mis iglesias. Pedí que se comprometieran con la visitación y la capacitación de discípulos. En el llamado, pregunté cuántos se comprometían y muchos aceptaron. El primer anciano de la iglesia me dijo: «Pastor, mañana lo voy a acompañar en su visitación». Al día siguiente, fuimos a la casa donde haríamos la visita. La familia nos recibió con rostros de felicidad y parecía que nos querían decir algo. Ellos habían estado en ayuno y oración debido a que atravesaban por una situación económica muy difícil. A la hija le estaban ofreciendo un buen trabajo, pero tenía que trabajar los sábados. Le habían dado un día para pensarlo.

Aun en medio de esa situación, percibimos que en este hogar había una felicidad que no entendíamos. Los padres le pidieron a la hija que viniera a la sala. Cuando nos vio, comenzó a llorar. Nos contó que como familia estaban a punto de tomar una decisión de vida o muerte. Ella tenía que responderle a las personas que le habían ofrecido el trabajo. Su pedido en ayuno y oración consistía en que Dios les mostrara qué debían hacer ante esa difícil situación. La familia había orado para que Dios trajera al primer anciano a su casa si la respuesta era un no. «Y Dios no solo trajo

al primer anciano, sino también al pastor», dijo con lágrimas aquella joven. Al despedirnos y salir de la casa, el anciano me preguntó: «Pastor, ¿qué habría pasado si nosotros no venimos?». Le respondí citando este versículo: «La religión pura y sin mancha

delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo» (Sant. 1: 27).



«Hay hombres muriendo en todo nuestro alrededor, y

nosotros no hemos hecho ningún esfuerzo especial para hablarles seria, interesada y afectuosamente, como Cristo lo hubiera hecho si estuviera en la tierra. [...] El pastor que hace el trabajo fuera del púlpito en forma correcta logrará diez veces más resultados que el que se concreta a trabajar solo desde el púlpito» (*El ministerio pastoral*, cap. 39, pp. 153-154).

La visitación es un asunto de vida o muerte, le dije al anciano. Marta y María estaban seguras de que cuando Jesús está en la vida del ser humano, todo es diferente. Una simple visita puede ayudar y salvar a muchas personas.

